



EL ENSAYO ESPAÑOL DE LOS SIGLOS XX Y XXI

ÍNDICE DEL DOCUMENTO

DEFINICIÓN DEL ENSAYO	1
ENSAYISMO Y ARTICULISMO	2
TRASCENDENCIA DEL ENSAYO	3
BREVE HISTORIA DEL ENSAYO EN LA LITERATURA UNIVERSAL	4
EL ENSAYO HISPANOAMERICANO.....	5
EL ENSAYO ESPAÑOL ANTES DE LA GUERRA CIVIL.....	6
<i>La Generación del 98</i>	6
- Ganivet	6
- Unamuno	6
- Azorín.....	6
- Maeztu.....	7
<i>La Generación del 14 o Novecentismo</i>	7
- Ortega.....	8
- D'Ors.....	8
EL ENSAYO ESPAÑOL DESPUÉS DE LA GUERRA CIVIL.....	8
<i>La década de los cuarenta</i>	8
<i>Los años cincuenta</i>	9
<i>Años sesenta y setenta</i>	9
<i>Los ochenta</i>	9
<i>Década de los noventa</i>	9
BIBLIOGRAFÍA	10

Definición del ensayo

¿Cómo definir el **ensayo**? **Jordi Gracia**, en *El ensayo español* (ed. Crítica), dice del **ensayo** de nuestro tiempo:

“Una reflexión no sistemática sin talante exhaustivo ni científico, expresada en términos marcadamente personales, proclives a la digresión más o menos colateral y sensible a la huella de un estilo de autor (...) Es un texto de opinión y, por debajo de un frecuente aspecto resolutivo o definitorio, su más íntima naturaleza lo aleja de lo conclusivo”.

La cita pone de relieve algunas de las **características** fundamentales del ensayo moderno:

- Es un texto de opinión, reflexivo.
- Es personal, puede incluir un estilo de autor o unas ideas originales sobre algún tema, incluso alguna digresión a partir del tema inicial.
- No es científico, es decir, es subjetivo, connotativo más que denotativo.
- Es provisional, no pretende decir la última palabra, no es exhaustivo ni excluyente. Admite la réplica o el desacuerdo; es más, quiere provocar al lector, busca crear polémica y aumentar la bibliografía sobre el tema tratado. La palabra misma de **ensayo** alude al hecho de ser un **intento**, más que una certeza o un dogma. El **ensayo** es una opinión, aunque bien documentada y fundada. Una invitación para el debate.

Copiamos aquí un texto de **Pedro Laín Entralgo**, en donde el pensador de **Urrea de Gaén** (Teruel) intenta desgranar qué sea el ensayo:

«Para algunos, el ensayo es una especie de "género chico" de la literatura. Yo, siguiendo a Marañón, pienso que lo más serio que hacemos los hombres es ensayar y ensayar. Pero también pienso que el cultivo del ensayo debe llevar dentro de sí, en una u otra medida, la aspiración al sistema. Sí; si el ensayo es, como he dicho en alguna ocasión, una "sugestiva teoría de urgencia", el ensayista tiene la obligación de hacer alguna vez explícitas, ya sin urgencia, las razones de esa sugestión y esa teoría. Como escritor que jamás acaba de poseer su oficio, he compuesto una y otra vez ensayos o ensayuelos sobre las personas, las obras y las cosas que la vida ha ido poniendo junto a mí. He dicho en alguna ocasión que estoy condenado a ser ensayista, porque no acierto a evitar que a mi inteligencia la seduzcan temas muy distintos y porque siempre termino mis ensayos, sea cualquiera su extensión, pensando que debería componerlos de nuevo. (...)

¿Palabras vanas y fugaces, las muchas que en el ejercicio de mi oficio he escrito o pronunciado? Por su valor, casi siempre; aunque me halle bastante lejos de ser un beato de la humildad, conozco bien el radio de mis propios límites. Pero si es cierto que "el amor nunca se extingue", como enseña San Pablo, algo quedará de ellas, porque siempre o casi siempre ha sido una forma de amor —a la verdad, a la dignidad de ser hombre, a mi país, a una actividad humana, a tal o cual persona, próxima a mí o de mí Distante — lo que en definitiva las ha determinado.»

(Agustín Albarracín, *Pedro Laín, historia de una utopía*, Madrid, Espasa-Calpe, 1994, pp. 153-154)

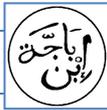
(Más información: "Texto PAU-Pedro Laín y el ensayo español",

http://www.avempace.com/index.php?s=file_download&id=1640)

Ensayismo y articulismo

Por lo dicho hasta ahora, podemos ver que **ensayo** y **artículo de opinión** tienen gran parecido. La palabra latina "**articulus**", de la que deriva la española **artículo**, hace alusión a una porción de algo mayor, a un texto que se articula o completa con otras ideas de mayores dimensiones. Es decir, el articulista escribe desde una ideología, una doctrina, unas ideas generales acerca del mundo...

En definitiva, **artículo** y **ensayo** son dos caras del mismo fenómeno: son **textos de opinión**; el **artículo**, de mayor urgencia y temas más actuales; el **ensayo**, de mayor duración y superior profundidad. El **articulista** y el **ensayista** ejercen más o menos **la misma función**: la de crear opinión; aquel, con menos espacio dados los condicionantes de los medios para los que escribe (periódicos, revistas, publicaciones



periódicas); este, con más detenimiento, pues el libro permite profundizar más en los asuntos que someten a la atención del público.

Hay **artículos de opinión** que tratan temas de actualidad y que se quedan rápidamente desfasados al ser sustituida cada noticia por otra más reciente. Sin embargo, otros tocan temas más duraderos, incluso eternos, como la compasión, la solidaridad, la pena de muerte, la política cultural del país... Entonces, hablamos de **artículo** intemporal o **de fondo** que puede ser considerado, precisamente, como un **mini-ensayo**.

El **articulista** está obligado a la condensación máxima del estilo, no puede permitirse las digresiones, debe tender a la frase corta y al texto "cargado", pleno de significatividad. Como mucho, puede acompañar sus palabras con una **foto** o **ilustración**, de la que realiza el **comentario**. El articulista debe medir sus palabras como el poeta los versos, el estilo es tan importante como el contenido.

En el caso del **ensayista**, su margen creativo es mayor. Puede incluir en el ensayo materiales varios: gráficos, estadísticas, citas, fotografías. Lo que interesa mucho es la argumentación, que de ningún modo puede ser endeble. Y también caben, por supuesto, el cuidado estilístico, la originalidad de los puntos de vista, la refutación de las ideas adversas...

Trascendencia del ensayo

El **ensayo** se ha convertido en los **siglos XX y XXI** en uno de los grandes géneros literarios, al lado de los tres clásicos (**narrativa, lírica y dramática**). Hoy día se convocan grandes **premios** de ensayo y hay excelentes **autores** que han conseguido hacer de sus libros obras **populares**. El mundo actual necesita **pensadores** que sepan comunicar, más que eruditos o personalidades académicas. El **ensayo** ocupa en la actualidad un lugar irremplazable.

Los expertos en comunicación hablan de la **complementariedad** de los **medios de masas**. Hasta ahora, digamos que la inmediatez de la noticia tenía mucho que ver con la **radio**, que enseguida transmitía por las ondas lo ocurrido. La **televisión** ofrecía la imagen, el vídeo de impacto. Y la **prensa escrita** facilitaba la interpretación de urgencia, jerarquizada el significado del hecho para la vida social.

Todo esto se ha visto hoy día algo alterado con la aparición de las **redes sociales** y la expansión de la **tecnología digital** y los **mundos virtuales**, que han convertido en periodistas de ocasión y reporteros gráficos potenciales a todos los ciudadanos. Esto ha traído como **consecuencia**, por un lado, una **democratización** de la información, ya que ahora hay una menor dependencia ciudadana de los grandes conglomerados mediáticos de prensa, radio y televisión; pero por otro lado, también se ha producido la confusión entre **información** y **opinión**, entre **articulismo** y publicidad, entre **debate** y sectarismo o **proselitismo**, y se ha propiciado la aparición de informaciones u opiniones sesgadas, poco fiables, motivadas por intereses poco o nada confesables.

En definitiva, el **acceso** a la información y a la opinión es hoy ilimitado, pero hace falta una mayor **capacidad crítica** para saber navegar por las redes, para diferenciar entre **noticias** y **rumores** o **bulos**, entre **informaciones** y **mentís**.

Breve historia del ensayo en la literatura universal

El **ensayo** como género literario es reciente. En la literatura de la Edad Antigua, por ejemplo, lo más parecido que encontramos al **ensayismo** actual es la **erudición**.

Por ejemplo, en **Grecia** suele destacarse la labor de los **historiadores** (**Tucídides**, **Jenofonte**) y los **geógrafos** (**Estrabón**); en **Roma** sobresalen los **oradores** y **gramáticos** (**Cicerón**, **Quintiliano**), los **historiadores** (**Julio César**, **Salustio**, **Tito Livio**) o **filósofos** (**Marco Aurelio**, **Séneca**), etc.

Lo mismo ocurre en la **Edad Media**, donde el capítulo relativo a la **erudición** y la **patrística** se rellena con **historiadores**, **traductores**, **hagiógrafos**...: **san Jerónimo**, **san Agustín**, **santo Tomás de Aquino**, **san Francisco de Asís**, **san Anselmo de Canterbury**, la **Escuela de Traductores de Toledo**, la obra compilatoria de **Alfonso X el Sabio**, etc.

En el **Renacimiento**, con el **humanismo**, florece por fin un sentido más moderno del **ensayismo**. Los **humanistas**, grandes conocedores de las **lenguas clásicas**, comienzan a interesarse también por las **lenguas vernáculas**, y con ello, surge el interés por asuntos más próximos, más actuales, menos lejanos en el tiempo. Fueron **humanistas** muy influyentes, y de espíritu próximo al **ensayismo**, **Erasmus de Rotterdam** (1446-1536), autor de **Adagios** y **Elogio de la locura**, y **Tomás Moro** (1478-1535), el creador de la **Utopía**, un lugar ideal donde se describe el sueño de una sociedad perfecta.

Pero el creador del **género** en sentido estricto es el francés **Michel de Montaigne**, que tituló su obra precisamente **Ensayos**. **Montaigne** era un **humanista** de sólida formación, hasta el punto de que aprendió a hablar **latín** antes que **francés**, pues su padre –quien también admiraba con locura la lengua sabia- dispuso que el niño estudiara con un latinista alemán que no sabía francés y prohibió que los criados se dirigieran al muchacho en lengua romance. De manera que, a los siete años el **niño Michel** leía de corrido las **Metamorfosis** de **Ovidio** y, hasta poco después, **Montaigne** no aprendió a hablar **francés**, lengua en la que luego escribió con una perfección maravillosa.

Montaigne ejerció varios años como **abogado**, pero, tras la muerte de su padre, abandonó la profesión y, retirado en su castillo, dedicó su vida al **estudio**, sin más ambición que la vida reposada y la reflexión filosófica. Acuñó el término "**ensayo**" como sinónimo de escrito breve y ameno, que trata de los más diversos temas. En sus **Ensayos**, **Montaigne** reflexiona sobre política, filosofía, religión, pedagogía, vida social, hábitos y costumbres... Y en ellos muestra, además de su asombroso **saber clásico** y muchos interesantes **detalles autobiográficos**, un **espíritu independiente**, tolerante y también escéptico ante las cosas humanas, resignado ante la inexorabilidad de la muerte.



Con **Montaigne** es evidente que ha llegado la **modernidad** a las letras. Su estilo es claro, austero, natural, elegante y lleno de **ironía**.

Pero será en el **siglo XVIII** cuando el espíritu crítico, inquieto, que pide el ensayo se desarrolle en máximo grado. Es en esta centuria cuando aparecen (en **Ingllaterra**) los **primeros periódicos**: **The Tatler** y **The Spectator**, de **Addison** y **Steele**. El **espíritu ilustrado** lleva a la discusión de todos los **dogmas** y a su confrontación por medio de la **razón**. Aparece la obra gigante de la **Enciclopedia francesa**, dirigida por **Diderot** y **D'Alambert**, y en la que participaron los mejores talentos de **Francia**: **Voltaire**, **Montesquieu**, **Rousseau**...

En **España**, destacan dos nombres, muy influidos por las ideas francesas:



- ❖ el beneditino **Benito Jerónimo Feijoo**, autor de *Teatro crítico universal* (donde la palabra “teatro” se usa como sinónimo de “panorama”) y de *Cartas eruditas y curiosas*; un fraile que, desde su convento ovetense, mantuvo correspondencia con los más destacados intelectuales de su tiempo;
- ❖ y el gijonés **Gaspar Melchor de Jovellanos**, político reformista, abogado, ministro y ensayista ilustrado (*Informe sobre la ley agraria, Memoria sobre espectáculos*), promotor de proyectos modernizadores como el **Real Instituto de Gijón**, la **Escuela de Náutica**, el aumento de la producción **minera** asturiana, la **carretera carbonera Gijón-Langreo**...

En el **siglo XIX**, la sociedad española estaba muy fragmentada **ideológicamente** y, consecuentemente, aparecen ensayistas **liberales** (**Concepción Arenal, Julián Sanz del Río, Francisco Giner de los Ríos**) y **conservadores** (**Menéndez y Pelayo, Jaime Balmes, Donoso Cortés**). Destacamos sobre todo, dentro del ensayismo liberal, la influencia que tuvo el **krausismo** de **Sanz del Río y Giner de los Ríos**, ya que fue en este espíritu crítico y tolerante, concretado en instituciones como la **Institución Libre de Enseñanza** o la **Residencia de Estudiantes**, en el que se educaron los intelectuales de la primera generación del siglo XX, la **Generación del 98**.

El ensayo hispanoamericano

Hipanoamérica empezó teniendo una **literatura émula** de la **española**, pero poco a poco fueron surgiendo voces personales del **Nuevo Mundo** en todos los **géneros**. Baste con recordar los nombres del **Inca Garcilaso de la Vega**, de **sor Juana Inés de la Cruz** o **Juan Ruiz de Alarcón** (mexicano y español).

Hoy día, si podemos decir que la **literatura hispánica** es una de las más influyentes, leídas e imitadas del mundo, no debemos olvidar que se debe, primordialmente, al empuje de la **literatura trasatlántica**, sobre todo después del famoso “**boom**” de la **narrativa hispánica**. Nombres como **Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Alfonsina Storni, Miguel Ángel Asturias**... han hecho grande el español en el globo terráqueo e inmenso su legado cultural.

En el género del **ensayo**, ha ocurrido lo mismo que en los demás géneros. Los ensayistas hispanoamericanos empezaron a destacar sobre todo desde el siglo XIX, con nombre tan relevantes como el venezolano **Andrés Bello**, gramático; el mexicano **José Joaquín Fernández Lizardi**; el argentino **Domingo Faustino Sarmiento**, autor del célebre *Facundo o Civilización o barbarie*.

En el siglo XX, podemos destacar, entre otros, a los siguientes autores: **José Enrique Rodó** (Uruguay, 1871-1917); **José Vasconcelos** (México, 1882-1959); **Pedro Henríquez Ureña** (República Dominicana, 1884-1946); **Rufino Blanco Fombona** (Venezuela, 1874-1944); **Alfonso Reyes** (México, 1889-1959); **Germán Arciniegas** (Colombia, 1900-1999); **Enrique Anderson Imbert** (Argentina, 1910-2000); **Octavio Paz** (México, 1914-1998).

El ensayo español antes de la Guerra Civil

La Generación del 98

Al empezar el **siglo XX** hay que destacar los trabajos ensayísticos de la **Generación del 98**, decidida a innovar la literatura y romper con el **realismo** decimonónico, que había impuesto el gusto por el **costumbrismo** y la **descripción** de ambientes. Ahora prevalecen la **reflexión**, el **sentido crítico** y el **subjetivismo**.

- Ganivet

Se suele considerar precursor del 98 a **Ángel Ganivet** (Granada, 1865-Riga, Letonia, 1898), sobre todo con su *Idarium español*, lleno de un sentido crítico similar al del gran pensador de esta Generación, **Miguel de Unamuno**.



- Unamuno

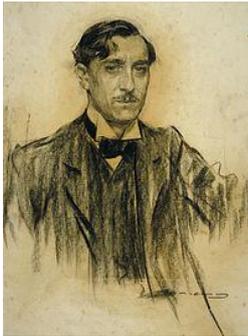
Don **Miguel** abarca no solo el pensamiento, sino también la poesía, el teatro, la novela, la erudición y hasta la política. Unamuno no busca **convencer**, sino provocar un **conflicto** en el lector. Su idea es el **agonismo**, su célebre “vivir es luchar”. Y su única certeza, al modo socrático, la **duda**. De la lucha y la duda viene el sufrimiento vital característico de nuestra condición humana. El doliente **Unamuno** busca a **Dios**, necesita a **Dios** para salvarse del **sufrimiento** y dotar de sentido la existencia. El **amor** es la fuerza consoladora y amor y dolor se unen en la **compasión**, que es otro sentimiento básico y redentor en este filósofo.

Unamuno creó el concepto de **intrahistoria**, la historia de las gentes pequeñas, del paisaje y el paisanaje, donde busca lo propiamente hispánico. Habla de nuestro **sentimiento trágico de la vida**, de nuestro **quijotismo** y de **la vida como sueño** al modo calderoniano. En estas claves sitúa él el alma de lo español.

Como **ensayista**, destacamos *En torno al casticismo* (1865), donde repasa los valores tradicionales españoles resaltando la **mística** y el **humanismo** y observando que la **Contrarreforma** supuso un cortocircuito de la modernidad española. Otra obra importante es *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905), donde muestra su admiración por **Cervantes** y considera que la **locura de don Quijote** le lleva a luchar contra el **materialismo**. También destaca *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y los pueblos* (1913) donde expone el problema de la **inmortalidad** del alma y donde afirma que lo vital es antirracional y lo racional, antivital. Por último, comentamos *La agonía del cristianismo* (1924), donde la palabra “**agonía**” se usa en el sentido etimológico de lucha y habla de la dificultad para vivir cristianamente al tiempo que critica que en **Europa cristianismo** e **Iglesia** se han separado, porque el dogma, lo católico, se ha hecho racional y ha matado el sentimiento místico, que es sobre-racional.

- Azorín

José Martínez Ruiz, Azorín, fue también un gran ensayista, destacable sobre todo como un gran descriptor de paisajes y un estilista fino. Su tema es principalmente el paso del tiempo y la evocación del pasado. No



le interesa la **acción**, sino la **descripción**, la morosidad al modo de **Marcel Proust** y **Virginia Woolf**. Su prosa es **impresionista**, subjetiva, lírica, muy cuidada estéticamente. Sobriedad, claridad y concisión son sus notas predominantes, así como la búsqueda de la palabra exacta, a veces inesperada y sorprendente. En su sintaxis predomina la oración breve y prefiere la coordinación a la subordinación. Escribe rememorando acciones como si volvieran de nuevo a suceder ante los ojos del lector.

De sus **ensayos** destacaremos *La ruta de don Quijote* (1905), visión personal de la geografía manchega; *Los pueblos* (1905), donde penetra el alma española en las calles, plazas y rincones de los pueblos castellanos, andaluces y de su Levante natal; *Castilla* (1912), como esencia de lo español y donde el paso del tiempo lo transforma todo. También destacamos *Clásicos y modernos* (1913), donde teoriza sobre la por él llamada "Generación del 98", *Al margen de los clásicos* (1915) y *Una hora de España*, ambos de crítica literaria.

- Maeztu

Ramiro de Maeztu (Vitoria, 1874-Madrid, 1936) fue un gran ensayista. Comenzó criticando la vida del país desde una perspectiva más bien de **izquierdas**, pero acabó evolucionando hacia el **conservadurismo** nacional-católico. Fue fusilado en **Madrid** a comienzos de la **Guerra Civil**. Sus ensayos principales son: *Hacia otra España*, *Don Quijote*, *don Juan* y *la Celestina* y *Defensa de la hispanidad*.

La Generación del 14 o Novecentismo

Esta generación también ha sido denominada **Generación de Ortega**, pues este escritor actuó como guía del grupo. El nombre de **Novecentismo**, en catalán *Noucentisme*, procede de otro de sus grandes maestros, **Eugenio D'Ors**. También ha sido llamada **Generación de los ensayistas**, por el gran brillo que le dieron al género.

Es un grupo generacional instalado entre la **Generación del 98**, casticista, y la **del 27**, vanguardista. Tuvo **dos** centros culturales claros: **Madrid**, donde ejerció su magisterio **Ortega**, y **Barcelona**, donde se advertía la influencia de **Eugenio D'Ors**, *Xenius*.

El **Novecentismo** incluye **novelistas** (**Gabriel Miró**, **Ramón Pérez de Ayala**, **Wenceslao Fernández Flórez** y **Benjamín Jarnés**), **poetas** (como **Juan Ramón Jiménez**, **José Moreno Villa** y **León Felipe**) y **pensadores** (de la talla de los citados **Ortega** y **D'Ors**, más **Gregorio Marañón**, **Manuel Azaña**, **Salvador de Madariaga**, **Américo Castro**, **Claudio Sánchez Albornoz**, **Julio Camba**).

Los **novecentistas** son, sobre todo, **intelectuales**, gentes de la cultura que escriben y reflexionan sobre los problemas españoles con gran brillantez estilística. Son también **uropeístas**, pues han viajado y estudiado en **Europa**. Se niegan al dogmatismo y la intransigencia, apostando por la **pluralidad** de perspectivas y el racionalismo. **Ortega** lo resumió en su famosa frase: "Yo soy yo y mi circunstancia".

Estos autores quieren participar en la vida pública, en la política, estar presentes en los periódicos para llegar al gran público. Se consideran una **minoría** ilustrada de actitud **elitista**, de ahí que hagan una **literatura para minorías**, que busquen un lector reflexivo y culto, distanciado de lo sentimental. Defienden un **arte deshumanizado**, es decir, apartado del aspecto emotivo.

- Ortega



José Ortega y Gasset (Madrid, 1883-1955) fue un filósofo español y un gran prosista. Era hijo del periodista y escritor **José Ortega Munilla**. Estudió algunos cursos en **Alemania**, por lo que regresó a **España** cargado de cultura germánica. Fue **catedrático** de **Metafísica** en la **Universidad de Madrid**. Fundó y dirigió la célebre **Revista de Occidente**. Defendió el **raciovitalismo** y el **perspectivismo** y decía que había que entender al **hombre** en su **circunstancia**. Para él la razón es la vida misma, de ahí que fuera una **razón narrativa**. Muchos de sus artículos periodísticos están recogidos en los ocho volúmenes de *El espectador*. Otras obras suyas muy conocidas son *Meditaciones del Quijote* (1914), *España invertebrada* (1921), *El tema de nuestro tiempo* (1923), *La deshumanización del arte* (1925), *Ideas sobre la novela* (1925)...

Ortega fue un gran comunicador, su estilo es elegante, brillantísimo, puro espectáculo. Sus ideas sobre el arte, expuestas sobre todo en su ensayo sobre *La deshumanización del arte* (1925), tuvieron mucha influencia. Allí defendía el maestro que el arte nuevo, vanguardista, es minoritario e impopular, que irrita a las masas porque no lo entienden. "El arte es un juego" sin transcendencia alguna. "El poeta empieza donde el hombre acaba". "La vida no debe confundirse con el arte".

En otro ensayo sobre arte, *Ideas sobre la novela* (1925), habla de la decadencia del género, incapaz de hallar nuevos **temas**; de ahí que lo que interese entonces no sean las **acciones**, sino las **reflexiones**: no narrar, sino **presentar** ideas, con morosidad, minucia descriptiva, y crear **personajes**: "no invención de acciones, sino almas interesantes".

- D'Ors

Eugenio D'Ors nació en **Barcelona** en 1881 y murió en **Vilanova i la Geltrú** en 1954. Vivió en la **Barcelona modernista** de los primeros años del XX. Estudió Derecho y Literatura y tuvo cargos en instituciones culturales como el **Institut d'Estudis Catalans** y el **departamento de Educación Superior de la Mancomunidad de Cataluña**, del que fue director. Fue el creador del término *Noucentisme*, que hizo fortuna para designar a su generación. Su obra principal es *Glosario*, que recoge sus artículos periodísticos, primero en **catalán** y luego en **español**, en los que firmaba como **Xenius**. Fue también un gran animador cultural y un excelente crítico de arte, como se aprecia en su ensayo *Tres horas en el Museo del Prado*.



El ensayo español después de la Guerra Civil

La década de los cuarenta

En los años **cuarenta** y **principios de los cincuenta**, los ensayistas se ocuparon sobre todo del **tema de España** desde la perspectiva ideológica de los ganadores de la **Guerra Civil**. Destacan autores como **Pedro Laín Entralgo**, **Antonio Tovar**, **Dionisio Ridruejo**, **José Antonio Maravall** y **Gonzalo Torrente Ballester**, todos ellos afines a la **Falange**.

Los años cincuenta

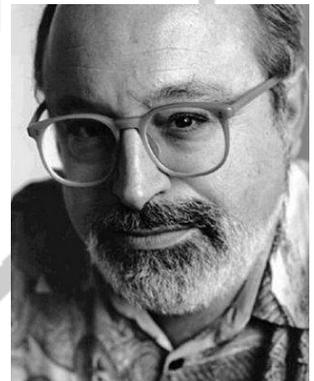
En los **cincuenta** ya hay una reacción intelectual con la aparición de un **catolicismo** muy crítico, que hunde sus raíces en el reformismo cristiano del **Concilio Ecuménico Vaticano II** (**José Luis López Aranguren**, con obras como *Ética, Catolicismo y protestantismo como formas de existencia, Moral y sociedad*) y también de las **posiciones agnósticas** (**Julián Marías**, con *Miguel de Unamuno, El tema del hombre, Ortega: circunstancia y vocación, La España real*; **Enrique Tierno Galván**, con *Anatomía de la conspiración, Humanismo y sociedad*).

Años sesenta y setenta

En los años **sesenta**, a pesar de la censura se produce un cierto **aperturismo europeísta** y el **ensayo** recoge las **nuevas corrientes** de pensamiento: el **marxismo**, la **filosofía lógico-formal**, la **filosofía del lenguaje**, la **sociología** de la **Escuela de Francfort**... A finales de los **sesenta** y principios de los **setenta** triunfan la **filosofía contracultural** de **Herbert Marcuse**, el pensamiento de **Erich Fromm**, el **estructuralismo** y la **semiótica** de **Roland Barthes**. En **España**, destacan **Manuel Sacristán** (*Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores*), el psiquiatra **Carlos Castilla del Pino** (*Psicoanálisis y marxismo, Cuatro estudios sobre la mujer*), **Juan Marichal** (*La vocación de Manuel Azaña*).

Los ochenta

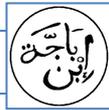
En los **ochenta**, continúa el ensayo **marxista** y aparecen otras corrientes **heterodoxas** y **antidogmáticas**. Destacan el filósofo materialista **Gustavo Bueno** (*Ensayos materialistas, El mito de la cultura, La vuelta a la caverna, La fe del ateo*), **Eugenio Trías** (*Tratado de la pasión, Lógica del límite, La edad del espíritu, El canto de las sirenas*), el latinista **Agustín García Calvo** (*Hablando de lo que habla, Contra el tiempo, Análisis de la sociedad del bienestar, De Dios*), el novelista **Rafael Sánchez Ferlosio** (*Las semanas del jardín, Campo de Marte, El alma y la vergüenza, Sobre la guerra*), la escritora **Carmen Martín Gaité** (*Usos amorosos del siglo XVIII, Usos amorosos de la posguerra*), el filósofo **Fernando Savater** (*Panfleto contra el todo, La tarea del héroe, Invitación a la ética, Ética para Amador, El valor de educar*).



Década de los noventa



En los **noventa**, destacan autores como **Rafael Argullol** (*La atracción del abismo, El héroe y el único*), **Andrés Trapiello** (*Las vidas de Cervantes, Las armas y las letras*), **José Antonio Marina** (*Elogio y refutación del ingenio, Teoría de la inteligencia creadora, La selva del lenguaje*), **Jon Juaristi** (*El linaje de Aitor, El bucle melancólico*), **Eduardo Punset** (*Cara a cara con la vida, la mente y el universo, El viaje a la felicidad*), **Vicente Verdú** (*El planeta americano, El estilo del mundo*), **Luis Rojas Marcos** (*Las semillas de la violencia, La pareja rota*).



Bibliografía

- JAGF: "Texto PAU-Pedro Laín y el ensayismo español",
http://www.avempace.com/index.php?s=file_download&id=1640
- Pilar García Madrazo y Carmen Moragón Gordón, *Lengua castellana y Literatura. 2º Bachillerato*. Zaragoza, Edelvives, 2009, pp. 251-264 y 331-341.
- Wikimpace, "El ensayo en el siglo XVIII: la *Enciclopedia*, los orígenes de la prensa",
http://avempace.com/wiki/index.php/El_ensayo_en_el_siglo_XVIII:_la_%27%27Enciclopedia%27%27,_los_or%C3%ADgenes_de_la_prensa.

